

LA PESCA DESDE OTRO ANGULO

DESORDEN EN NUESTROS CALADEROS

Por Pedro A. MUÑOZ

La pesca se encuentra agobiada. Tras la extensión por parte de diversos países ricos en recursos pesqueros de sus límites jurisdiccionales marítimos hasta las 200 millas, han surgido todo tipo de complicaciones para aquellas naciones que faenaban en aguas extranjeras. España, entre ellas.

Nos niegan caladeros, se cuestionan nuestras estadísticas, nos enzarzamos en conversaciones interminables, la amenaza del paro se cierne sobre el sector... La necesidad de una nueva política «exterior» es imprescindible, pero asimismo urge la revisión de nuestras estructuras sectoriales nacionales. ¿Qué se puede hacer? En opinión de los biólogos pesqueros —que durante años clamaron en contra de las capturas indiscriminadas en costas españolas— es necesario partir de un conocimiento de la problemática pesquera nacional desde un punto de vista científico.

«Desde luego que la Administración necesita cada vez más de una base, de una apoyatura científica para enfocar toda su política pesquera —manifestó a INFORMACIONES don Miguel Oliver Massuti, subdirector del Instituto Español de Oceanografía—, pero la cantidad de biólogos pesqueros que hay en España dedicados a los problemas del sector no es muy elevada. Pienso que, dada la importancia de nuestra flota de altura y la gran cantidad de costas que posee España, es necesario multiplicar por diez o veinte el número de científicos dedicados a la investigación pesquera.»

—Sin embargo, las funciones que éstos llevan a cabo las efectúan a través de dos organismos: el Instituto de Investigaciones Pesqueras y el Instituto Español de Oceanografía, realizando tareas similares, ¿no es esto una duplicidad de actividades?»

—Efectivamente, la mayoría de nuestros biólogos en ejercicio se encuentran agrupados en estos dos organismos, enfocando sus actuaciones hacia todos los problemas del mar, del estudio del mar en toda su magnitud, biológicos, químicos, físicos, geológicos..., especialmente los problemas de la biología pesquera y de cultivo, con el fin de asesorar y orientar a la Administración desde un punto de vista científico, en cuanto al desarrollo pesquero, pero no legislamos, ni ejecutamos, ni administramos nada. Respecto a la duplicidad de actividades, pienso que es más bien aparente, ya que ante un campo tan amplio, los problemas derivados del pulpo en el banco canario-sahariano, por ejemplo, o de las poblaciones de atunes en las Canarias o en el Cantábrico, incluso al utilizar metodologías similares hace que nos complementemos.

—Usted se ha referido a los organismos estatales, pero ¿tienen estos biólogos cabida en el sector privado? ¿Investigan las empresas pesqueras españolas?»

—Deberían hacerlo. Pienso que España se encuentra ante una etapa en la que muchos científicos —principalmente en el campo de la biología— no encuentran más salida práctica que la ofrecida por

HAY QUE
POTENCIAR
AL MAXIMO
LA INVESTIGACION
PESQUERA

realmente factibles, para llegar a una estructuración moderna y adecuada de la pesca, cara a la problemática actual. Los biólogos pesqueros deberían disponer, por ejemplo, de estadísticas fiables con el fin de efectuar una planificación sectorial adecuada y conveniente a nuestra economía.

—Pasemos al momento actual; se dice que nuestros caladeros están casi agotados y que —según ciertos sectores— la salida más viable la constituirían las empresas mixtas con otras naciones y en aguas extranjeras. Sin embargo, está la



no olvidemos que somos grandes consumidores de pescado y pienso que de ahí la necesidad de la flota.

«Pero las dificultades ya están aquí y hay que adaptarse a las circunstancias actuales: empresas mixtas, acuerdos bilaterales, agillar la flota... esto, por una parte; por otra, necesitamos llegar a la racionalización y adecuada explotación de nuestras zonas costeras, que no son muy productivas en cantidad, aunque sí en calidad. En estos momentos —y pese a los esfuerzos de la Administración para llegar a una explotación racional— están sobre y desordenadamente explotadas, pero hay que vencer muchos intereses creados, transformar una flota vieja, no rentable, etc. Finalmente, un tercer punto: En España hemos de desarrollar activamente los cultivos marinos. Nuestras costas reúnen condiciones realmente excepcionales para ello y hay que tener en cuenta las aportaciones que pueden efectuar la ciencia y la tecnología. Hemos conseguido alevines que después de ser engordados son conducidos a sitios adecuados, y así, la industria, el capital, la empresa privada, se comienzan a interesar en estos problemas y puede que estemos en los albores de una revitalización en el campo de la explotación. La tuvimos en los moluscos y la podemos tener en peces y crustáceos. Pienso que toda esta problemática de modificación de la flota de altura, racionalización de la flota costera y desarrollo de cultivos necesitará una política pesquera totalmente adaptada al momento actual y que sea llevada de común acuerdo entre los interesados, contando, desde luego, con una fuerte apoyatura científica.»

—Usted ha mencionado la sobreexplotación de especies. Tomemos una de ellas. —puede que la más conocida—, la merluza. ¿Existen posibilidades ciertas de revitalización en este caso?»

—Algunos de nuestros científicos opinan, efectivamente, que este es un caso típico. Está claro que si se pescan alevines, utilizando sistemas que no son adecuados, en una zona determinada —arrastre por palangre, por ejemplo—, puede que tengamos que ir a una revitalización de las artes selectivas. Sí, la merluza es una pesquería que comienza a estar castigada y que una política bien orientada podría permitir recuperarla y llevarla a una rentabilidad óptima. Pero no es sólo la merluza, son muchas las pesquerías de nuestro litoral que precisan de enfoques adecuados para llegar a una explotación racional. No inmediatamente, pero sí en un breve período de tiempo.

—¿Cómo hemos de entender esto

(Pasa a la página siguiente.)

El doctor Oliver Massuti, declara:

- «ESTAMOS DESPERDIANDO UN PERSONAL TECNICO MUY VALIOSO»
- «FALTAN ESTADISTICAS PESQUERAS FIA-BLES»
- «NECESITAMOS MODIFICAR LA FLOTA DE ALTURA»
- «REESTRUCTURAR LOS EFECTIVOS COSTEROS»
- «Y DESARROLLAR LOS CULTIVOS MARI-NOS»

los organismos de tipo estatal o por la enseñanza. Creo que la mayoría de estos licenciados aspiran a la investigación de tipo específico; pero ni la industria, ni la agricultura, ni la pesca, ni otras actividades que pueden absorber gran cantidad de biólogos, lo hacen. Sin embargo, parece que últimamente se comienza a cobrar conciencia de la situación, de que nuestra industria, en general, necesita gente como esta para poder efectuar unos montajes y enfoques adecuados, en sus renovaciones y transformaciones, con una base científica, lo que abriría camino a estos biólogos y entre ellos a los del sector pesquero.

HACIA LA REVITALIZACION

—¿Controla la Administración el problema pesquero con una base científica?»

—Entiendo que se está yendo hacia ello. Si hasta el momento —por una serie de circunstancias— a muchos de nuestros estudios no se les ha dado el valor que merecían, pienso que con ello se ha cometido un error, ya que estos trabajos podrían haber sido la base para plantear, para ofrecer soluciones

labor del biólogo, ¿qué posibilidades existen cara a un mejor aprovechamiento de nuestras especies? ¿Se puede instrumentar una política de este tipo en el sector?»

—Pienso que la política pesquera actual la tenemos que considerar de forma totalmente distinta a como lo haríamos si no tuviésemos una serie de realidades que necesitan ser transformadas, adaptadas, pero que, en definitiva, existen, están ahí... sin entrar en que hayan sido programadas con perspectivas determinadas para un momento concreto o que hayan sido proyectadas con perspectivas de futuro. No sé. Lo que sí es cierto es que actualmente nos encontramos con una flota realmente potente, equipada, que mueve mucha gente, que mueve mucho capital y que se encuentra con graves problemas de ubicación; problemas estos que redundan en dificultades económicas, como consecuencia de la extensión de límites marítimos por parte de distintos países, que tienen en ellos pesquerías abundantes y productivas. Esto nos obliga a replantearnos nuestra actual estructura de captura de altura, si deberíamos haber desarrollado una flota voluminosa sin antes considerar seriamente el problema de los caladeros ajenos. Puede que las circunstancias lo aconsejasen,